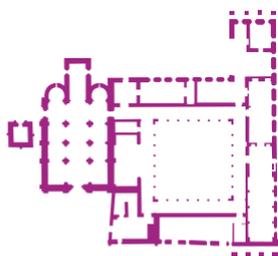


50.

MONASTERIO DEL SALVADOR DE TRAVANCA



Rua do Mosteiro
Travanca
Amarante



41° 16' 40.43" N
8° 11' 35.21" O



+351 918 116 488



Sábado, 19h (invierno)
o 20h (verano)
Domingo, 8h15



Divino Salvador
6 Agosto



Monumento Nacional
1916



P. 25



P. 25



x

A pesar de las incoherencias al nivel de las fechas y de los nombres, se ha atribuido la fundación del Monasterio de Travanca a Garcia Moniz (1008-1066), hijo de Monio Viegas, el Gasco, este último apuntado como fundador del Monasterio de Vila Boa do Bispo (Marco de Canaveses) (p. 163). De este modo, la historia de estos dos Monasterios surge relacionada con el linaje de los Gascos, cuya presencia está documentada hasta bastante tarde, tanto en los derechos derivados del patronato, como en la relación simbólica y real al espacio eclesial y monástico: aquí llegaban y eran enterrados los descendientes del instituidor, providenciando el control en vida y después de la muerte a través, por ejemplo, de las misas y de las celebraciones por aniversario del fallecimiento. A lo largo de la Edad Media, este Monasterio fue mostrando una influencia cada vez mayor en el control económico, político y religioso de la región, sea por donaciones o por la diligente administración de sus bienes. El instituto formaba parte en aquel entonces de "terra" de Sousa, habiendo permanecido en el municipio de Ribatâmega, a pesar de haber sido acotado, probablemente aún en el tiempo del conde don Henrique (1066-1112)

y doña Teresa (1080-1130), padres del rey don Afonso Henriques (r. 1143-1185), el primer rey de Portugal.

De hecho, sólo una sólida capacidad financiera podría garantizar la construcción que aún persiste. El conjunto monumental medieval (Iglesia y Torre), por su construcción y porte, expresa bien la economía agrícola que lo desarrolló y las

sucesivas pretensiones de los hombres a él vinculados a lo largo de la historia.

De hecho, la Iglesia de este Monasterio se incluye en la reducida familia de iglesias de tres naves que durante la época románica fueron construidas en Portugal, en concreto las Iglesias de los Monasterios de Pombeiro (Felgueiras) (p. 30) y de Paço de Sousa (Penañel) (p. 90) situadas en los alrededores.

UNA IGLESIA DE TRES NAVES

Según Manuel Real, el Monasterio de Travanca constituye el ejemplo más acabado del "plan benedictino portugués" para iglesias de tres naves", aquí definidas por cuatro tramos y cobertura de madera que descansa sobre arcos diafragma. Presenta una cabecera formada por dos absidiolos abovedados de planta semicircular que ladean una capilla mayor hoy profunda y rectangular, fruto de una ampliación realizada durante la época barroca. Formado por dos plantas, el ábside románico sería circular y más alto que los dos absidiolos. Para este autor, "el "plan benedictino portugués" para iglesias de tres naves, dotado de un sentido programático específico, corresponde a una forma muy propia de concebir la arquitectura, interpretada por regla general con grandiosidad y con emulación".





En el exterior de la Iglesia es evidente que las naves laterales son bastante más bajas de que la central, tanto si se observa el monumento a partir de los alzados laterales, como a través de un análisis de su fachada principal. De un modo general, el arreglo de esta última se asemeja de lo que fue hecho en la fachada del Monasterio de Paço de Sousa, integrando así esta Iglesia de Travanca en el llamado "románico nacionalizado". La portada, ricamente ornamentada, se abre en cuerpo saliente coronado por cornisa sobre ménsulas rectangulares (estas últimas resultado de la restauración realizada en la década de 1930). Las ménsulas tienen la forma de cabezas de bóvidos y sostienen el tímpano liso. Sus arquivoltas son animadas por toros diédricos, lo que revela una influencia de Oporto. Pero aquello que más distingue esta portada es precisamente la escultura de sus capiteles, bastante saliente, pequeña y muy delicada, considerada por

ello la mejor de la región. Algunos de los temas aquí representados se repiten en la portada norte y en el interior de la Iglesia: aves con pescuezos entrelazados, una figura humana concebida al modo de atlante en la esquina del capitel, serpientes entrelazadas y la composición de origen de Braga donde aparecen monstruos tragando figuras desnudas, que les penden de la boca, colgadas por las piernas. Cerrada sobre sí misma, la Iglesia está iluminada en su interior por estrechas troneras de estilo románico. Las que iluminan la nave central muestran un vano mayor y son más ornamentadas: ostentan columnas que, con sus capiteles, sostienen toros diédricos, una vez más atestiguando la influencia de Oporto. La portada norte está formada por tres arquivoltas con aristas vivas, ligeramente señaladas y sus capiteles muestran composiciones simétricas: la serpiente entrelazada, la sirena y las aves con los pescuezos entrecruzados.

La fachada posterior de la Iglesia de Tra-
vanca merece una visita, no sólo para po-
der aprender como en un mismo edificio
se conjugan estructuras tan antagónicas
(el cuerpo y los absidiolos románicos con
la capilla mayor barroca), pero también
para apreciar la variedad temática de la
escultura de los capiteles y canchillos (con
motivos antropomórficos) de los absidio-
los circulares. A estos aspectos juntamos
una apreciación del catalejo cuadrilobu-
lado que se abre sobre el arco crucero, ri-
camente ornamentado en su interior con
un motivo acorazonado, formando "ee".
La torre aislada es considerada una de las
más altas torres medievales portuguesas.
Coronada por merlones que rodean un
balcón apoyado por matacanes, se trata
de una estructura que tiene que ser en-
tendida como elemento de afirmación
señorial. Su aspecto militarizado es pu-
ramente retórico. Orientada hacia el es-
te, colindante con la portada norte de la

Iglesia, la portada de esta torre se encuen-
tra entre las más conocidas del románico
portugués. A su estructura evolucionada
considerada ya gótica (inscrita en el espe-
sor del muro, no tiene columnas ni capi-
teles y sus arquivoltas descansan sobre los
estribos), se junta el carácter elemental
del grafismo de su decoración, concen-
trada en las arquivoltas, reflejo de la resis-
tencia y del prestigio del arte románico.
Dovelas con animales afrontados en su
arista intentan imitar un modelo carac-
terístico de Braga, reflejo de su prestigio.
En la arquivolta interior, el tema de las
beak-heads que encontramos igualmen-
te en Cárquere (Resende) (p. 121), Fan-
dinhães (Marco de Canaveses) (p. 143)
y Tarouquela (Cinfães) (p. 109). En el
típano vemos una representación muy
original del *Agnus Dei*, el místico Corde-
ro de Dios, semiflexionado, levantando
a lo alto una cruz patada. Asociado a la
creencia de la prohibición de entrada,



constituye uno de los temas más comunes de nuestros tímpanos, protegidas las variantes con las que se presenta.

Entremos en la Iglesia. A primera vista es más que evidente la afirmación del granito en los paramentos y en los pilares, aspecto restituido en el siglo XX. Los pilares son cruciformes y sirven de soporte a los arcos diafragmas y a los arcos formeros que descansan sobre sus columnas. Estamos delante de uno de los más rítmicos espacios de la arquitectura románica portuguesa, lo que no invalida que éste revele diversas irregularidades en su trazado, diferentes soluciones al nivel de las arcadas, así como diversidades técnico-estilísticas al nivel de los estribos, de los capiteles y de las bases de las columnas. Es a mediados del siglo XIII que encontramos una fecha aproximada para la construcción de esta Iglesia monástica,

que también se afirma por la variedad temática de los capiteles que llenan su interior, siendo algunos de ellos historiados, aspecto significativo en el contexto del románico portugués, donde la figuración humana no es muy frecuente.

De la Época Moderna prevalece aún la sacristía, a pesar de que las grandes obras de fondo del período moderno hayan sido los edificios adyacentes, en particular el claustro, los dormitorios y los demás aposentos. Fue para este aposento eclesial que fue transferido el remanente de la escultura y de la pintura de la Iglesia. En esta sólo se salvó un modesto retablo, en estilo nacional [1690-1725], que estando en el absidiolo norte fue considerado, durante la gran campaña del siglo XX, como lo único que se pudo aprovechar y, por ello, colocado en la capilla mayor.



UNA PROFUNDA INTERVENCIÓN

Entre los siglos XVI y XX, la Iglesia de Travanca fue objeto de intervenciones en su estructura (de lo que es ejemplo máximo la capilla mayor barroca) y en el aumento de patrimonio integrado, adaptándose así la espacialidad medieval a las necesidades crecientes de las comunidades monástica y laica y a las orientaciones normativas derivadas del Concilio de Trento (1545-1563).

Hoy en día el visitante entra en un templo muy diferente a aquél que los religiosos y laicos experimentaron a lo largo de los siglos XVI al XIX: apearon los retablos y el púlpito, desmantelaron el coro alto, retiraron todo el revestimiento en estuco de las bóvedas (que simulaba mármol blanco) y arrancaron todo el reboque de mortero de las paredes interiores y exteriores, sustituyeron las tres ventanas de la fachada principal por troneras, acentuaron el carácter militarizado de la torre que dejó de ser campanario... todo en pro de una pretendida "corrección" y "armonización" estética que se sobrepuso a una necesidad de garantizar la perpetuidad del monumento.

Así, la imagen que hoy tenemos de la Iglesia románica de Travanca es, pues, deudora de esta intervención profunda que nos legó la década de 1930 y constituye un significativo ejemplo de la importancia que tiene la historia de las restauraciones realizadas para la comprensión de cualquier edificio.

LA SACRISTÍA

En el intradós de la puerta que permite el acceso al vestíbulo (o antesacristía), la fecha de 1585 señala, posiblemente, una primera fase de ampliación de la zona de la sacristía, reformada después al gusto barroco, entre finales del siglo XVII y el siglo XVIII.

Construida según un plano rectangular adosado a la pared sur de la Iglesia, esta estructura alberga dos cajoneras, implantadas lateralmente a lo largo de las paredes del lado este y oeste, un contador y una mesa para los cálices. Domina la nobleza de los materiales utilizados. En la parte superior tiene una capilla donde se alberga un retablo en estilo nacional [1690-1725]. Observe con atención el notable trabajo de ebanistería y pintura que formando los adornos de artesanos expresa el gusto por los motivos clásicos portadores de conexiones directas o simbólicas a la semántica religiosa transmitida por las Sagradas Escrituras.

